

... Geografía e historia, guión número 15, autor Ángel Molina Albir. Fecha de emisión, 27 del 11 del 79. ... Originalidad medieval de la península ibérica. Lo primero que hay que hacer constar es la dificultad de abarcar en tan poco espacio de tiempo siete siglos de la historia de España. De ahí, ¿qué es lo que más te interesa? ...

que lo que se exponga constituyan características generales, en numerosas ocasiones desvirtuadas, según sea la etapa o la zona que se someta a consideración. Hecha esta puntualización, corremos el velo de nuestra historia que lleva por título la originalidad medieval de la península ibérica. La visigoda La visigoda

unos reyes visigodos instalados en Toledo consiguieron crear un estado que puede considerarse como único para todo el territorio peninsular, a pesar de que, en realidad, la orla cantábrica, del País Vasco hasta Asturias, jamás lograran dominarla de hecho. De esto se deduce que el estado o reino visigodo proyectado sobre toda la península fue algo que sólo duró menos de un siglo, el tiempo de tres generaciones. Merced a esta brevedad, aunque no determinada por ella, lo que aparece es la sociedad hispano-romana, a excepción de su superestructura de los últimos tiempos imperiales, acentuándose todos los elementos de decadencia, situación que es compartida en otras zonas europeas ocupadas por los bárbaros. En la población, los visigodos y, aún más, los judíos, representaban escasas minorías. Los habitantes de la península no cambiaron de forma apreciable sus modos de vida, salvo en lo que respecta a la generalización del cristianismo y en el tono decadente de la actividad económica.

Se produce entonces la llegada a España de las tropas musulmanas. Al saber el rey de España, la nueva de la correría de Tarik, consideró el asunto como cosa grave. Estaba ausente de la corte, combatiendo a Pamplona, y desde allí se dirigió hacia el mediodía, cuando ya Tarik había entrado, habiendo reunido contra éste un ejército de 100.000 hombres, o cosa semejante según se cuenta. Apenas llegó esto a noticia de Tarik, escribió a Musa pidiéndole más tropas y dándole parte de que se había hecho dueño de Algeciras y del lago, pero que el rey de España venía contra él con un ejército que no podía contrarrestar. Musa, que desde la partida de Tarik había mandado construir barcos, se quedó sin poder. Al que tenía ya muchos, le mandó con ellos 5.000 hombres.

de suerte que el ejército caudillado por Tarik llegó a 12.000. Había ya cautivado muchos e importantes personajes y con ellos estaba Julián, acompañado de bastante gente del país, la cual les indicaba los puntos indefensos y servía para el espionaje. Desde ese instante, derrota de don Rodrigo en Guadalete propiciada por rivalidades internas, España se apartó de las rutas de los pueblos de Occidente, herederos de las tradiciones grecorromana, cristiana y germánica, y siguió unida a la cultura y a la organización mediterránea, como lo había estado durante milenios, pero bajo el signo de una religión monoteísta. Solo los pueblos del norte peninsular, que en su momento respondieron negativamente al señorío romano y visigodo, iniciaron una resistencia bélica contra el pueblo de Occidente.

a los musulmanes, denominada Reconquista, y que marcará la futura historia de España. Como ha demostrado reiteradamente el ilustre historiador Claudio Sánchez Albornoz, la lucha secular de España con el Islam distingue y aísla a nuestra patria del resto de Europa y explica la particularidad de las instituciones hispánicas respecto a las del occidente europeo. La destrucción del reino visigodo por la invasión musulmana y la subsiguiente

reconquista del solar patrio representaron para España una desviación de su ruta histórica, pues las separaron del camino que seguían las demás naciones europeas y la obligaron a emprender un curso propio. Esta desviación y esta peculiaridad resultan más acusadas en los reinos de la meseta que en los de la periferia, sujetos a otras influencias. La destrucción del reino visigodo por la invasión musulmana y la subsiguiente reconquista

La empresa de la reconquista, a veces sobrehumana, dejó su huella en el orden social con caracteres decisivos. Esa fue, durante siglos, la preocupación fundamental de la población hispana a la que debía supeditarse toda otra actividad y en función de la cual se modelaban la vida y el quehacer del individuo, la familia y de todo grupo social. Las campañas militares de recuperación de territorios acarreaban, de modo inmediato, la necesidad de su colonización. Las formas de asentamiento y repoblación repercutían en la distribución de la propiedad y en su cristalización en modalidades diversas, así como en la configuración de determinadas relaciones personales para garantizar su disfrute. Por otra parte, la apremiante necesidad de aunar y disciplinar los esfuerzos de todos en la lucha contra un enemigo común proporcionó a la realeza, como centro rector del Estado, un mayor poder sobre los diferentes elementos que la integraban, evitando con ello la hegemonía de la sociedad. La ley de la democracia es la que más se ha utilizado en el caso de determinados sectores sociales.

y la excesiva floración de vínculos de dependencia o de dominio privado. De modo análogo, la vida económica debió plegarse a las exigencias de la empresa reconquistadora y ello explica, por ejemplo, la preponderancia lograda por la ganadería, más propicia para poblaciones expuestas a rápidos desplazamientos, sobre la agricultura, necesitada de mayor estabilidad y de mayor número de brazos, condiciones ambas difíciles de asegurar en aquellas circunstancias. El tardío desarrollo alcanzado por la industria y el comercio es también una consecuencia de la falta de paz y de seguridad que no propiciaba la normalidad del tránsito y las relaciones entre los diversos países. No hay, en definitiva, fenómeno, relación o institución social en este periodo que no se vea afectado y aún condicionado por la empresa de la reconquista, nervio de la vida medieval hispánica. La economía de la economía

Sin embargo, dentro de este marco esencial, se detectan numerosas transformaciones derivadas de la marcha de los acontecimientos bélicos y del incremento de las relaciones con el exterior. Concretamente, los reinos cristianos, en los primeros siglos de la Reconquista, ofrecen un panorama social en el que el tono de vida es primario y sencillo. Había una población de escaso potencial demográfico que estaba distribuida desigualmente en grupos generalmente aislados, incomunicados entre sí, y que formaba reducidos núcleos de habitantes en los que predominaba un tipo de vida esencialmente rústico. La economía agraria y ganadera se desarrollaba en los círculos estrechos de un dominio o de una pequeña comarca, sobre la base de un régimen natural de intercambio de productos para el consumo de sus propios habitantes, con un embrionario desarrollo industrial. Este panorama evoluciona a partir del siglo X hacia una estructura más desarrollada y perfecta, a una creciente supremacía y a una creciente superioridad.

hacia en el orden político-militar sobre los reinos islámicos correspondió a un progresivo ensanchamiento de los territorios de los reinos cristianos con la consiguiente repoblación de campos y ciudades. La transformación general experimentada en Occidente como efecto de

las cruzadas, al abrirse de nuevo el tráfico mediterráneo, se dejó sentir en la península de modo especial a través de la intensa corriente de inmigración franca que hizo llegar las influencias espirituales y sociales de Europa. Esto propició un despertar general de las actividades económicas. La fisonomía agraria, con su economía natural y cerrada, fue cediendo el paso a otra de signo monetario basada en un amplio desarrollo de la industria y del tráfico mercantil y que haya su principal exponente en el incremento que toman pronto los centros urbanos. Como consecuencia de esta nueva situación se produjo en el orden social el robustecimiento de una nueva clase ciudadana compuesta de mercaderes y artesanos, germen de la futura burguesía, nervio del estado moderno.

La exposición de la Iglesia de Israel Quedaría incompleta nuestra exposición si no se hiciese referencia a la importancia que en el terreno cultural representó el contacto durante siglos de dos civilizaciones y creencias, la cristiana y la musulmana, salpicadas por la presencia de elementos judaicos. La situación geográfica entre el mundo islámico, que ya en el siglo X conoce un notable despliegue científico, literario y artístico, y el área de la cristiandad latina, obligó a la España cristiana a jugar un papel de transmisor de la cultura entre ambas civilizaciones. Por el denominado camino francés de las peregrinaciones a Santiago, llegarán no sólo nuevos aires de reforma eclesiástica, como los protagonizados por las órdenes de Cluny y Císter, o modelos de las construcciones románicas y góticas, sino las propias creaciones literarias, filosóficas y científicas, cuyo vehículo transmisor habían sido personas,

o instituciones asentadas en la España cristiana. Es el caso de la Escuela de Traductores de Toledo. Así, de todos los centros transmisores de la cultura de un mundo a otro, fue Toledo el que gozó de más alto y prolongado prestigio, ya que en él se abarcaron todas las ramas del saber, lo que permitió enriquecer la cultura europea occidental con gran parte del legado árabe y griego. Posteriormente, esta labor será realizada desde las escuelas catedralicias y más tarde desde las universidades. Para concluir, volvemos una vez más al pensamiento de Sánchez Albornoz. Como señala el historiador, durante siglos, la lucha contra los islamitas españoles no fue una empresa de minorías señoriales, como fueron a la sazón la mayor parte de las guerras en la Europa occidental, sino que constituyó una tarea nacional en la que participaban las masas populares.

Y no se peleó por intereses dinásticos, por apetitos o ambiciones comarcales, o por odios o sañas familiares, como se combatió Allende los Pirineos, sino por la libertad del reino y de la iglesia. Esta estrofa, incluida en el poema de Fernán González, recoge en toda su dimensión este grito de libertad. La libertad del reino y de la iglesia La libertad del reino y de la iglesia